



# El *Cáliz*

MISIONEROS DE LA PRECIOSA SANGRE

No. 24, Abril 2008

## de la *Nueva Alianza*

### La Curia General: Ministerio de Animación

por Francesco Bartoloni, C.P.P.S.

Este número de *El Cáliz* trata sobre el servicio de animación que la Curia General de los Misioneros de la Preciosa Sangre quisiera llevar a cabo para ayudar a todas las unidades de la Congregación. Los artículos están escritos por miembros de la Curia General y tienen por objeto explicar el trabajo que harán como “animadores” de la Congregación. Al presentar aquí esos los artículos explicaré un poco su historia y las razones que los justifican.

Nuestra Congregación fue fundada sobre tres pilares – misión, comunidad, y espiritualidad – que ahora todos los miembros de todas las unidades reconocen como nuestros pilares básicos. En el curso de nuestra historia, estos pilares fueron interpretándose de maneras diferentes, cosa que también seguirá ocurriendo en el futu-

Ver página 16

#### Visión, Misión y Comunión

por William Nordenbrock, C.P.P.S. 4

#### Formación inicial, especial y continua

por Lucas Rodríguez, C.P.P.S. 6

#### Misión en favor de la justicia, la paz y la integridad de la creación

por Felix Mushobozi, C.P.P.S. 9

#### Animación de los Lalcos Asociados

por Grzegorz Ruchniewicz, C.P.P.S. 12



La Asamblea General es la autoridad máxima de la Congregación (2007)

### Liderazgo: de la comunidad al mundo

por Francesco Bartoloni, C.P.P.S.

El capítulo cuarto de nuestros Textos Normativos se titula “Gobierno” y los artículos que lo integran expresan el significado de la autoridad y su relación con los miembros que constituyen la Congregación y sus diversas unidades.

En nuestra Congregación, que tiene como uno de sus pilares fundamentales la comunidad y el congressus, el ejercicio y el significado de la autoridad se fundan siempre en la relación. El artículo C46 reza así: “La autoridad es el sostén necesario de la comunidad. En nuestra Congregación, como en la Iglesia, algunos están lla-

mados al oficio del liderazgo para ponerse de manera especial al servicio de la comunidad.”

Así, la autoridad sustenta y sostiene la comunidad; no es su esencia. Hay autoridad porque hay comunidad, no a la inversa. En nuestra Congregación, la autoridad se ejerce como una autoridad relacional. La comunidad y la autoridad constituyen una unidad orgánica, en la que ambas ejercen una influencia recíproca. Para que la autoridad sea realmente eficaz, debe haber una verdadera comunidad.

Ver página 2

Una comunidad responsable debe ser capaz de crear una visión y un clima que fomente el compromiso personal y comunitario con esa visión. Por su parte, la autoridad debe ejercerse de tal manera que traduzca esa visión en una realidad concreta, y ha de velar por que cada miembro de la comunidad se comprometa también a llevarla a la práctica.

A veces, en el discernimiento que hacemos para elegir a los que ejercerán el liderazgo destacamos las cualidades que debería tener la persona investida de autoridad. Pero lo mismo debería hacerse con las cualidades que se requieren de la comunidad.

En nuestra Congregación, en la que la comunidad elige a sus directivos, yo diría que la preocupación por el estado de la comunidad es fundamental. Si la comunidad carece de

esas cualidades con la comunidad de forma tal que contribuya a que la comunidad llegue a ser carismática y visionaria. Por su parte, una comunidad que no sabe reconocer estas cualidades fundamentales en su líder, es una comunidad acrítica que no vive su relación, no sabe reconocer los carismas, ni deja que la conduzcan hacia un futuro compartido y más abierto.

En una Congregación como la nuestra, en la que la comunidad es un elemento constitutivo, debe ser la comunidad la que confiere “autoridad” al líder. No sólo en el acto formal en el que lo elige (directamente o por medio de sus delegados), sino también a nivel práctico y vivencial, permitiendo que realice su cometido. Como lo establece el artículo C61, el cometido primordial del liderazgo consiste en “vivificar y renovar el espíritu de la Congregación” y ser “el signo visible de la unidad.” En rigor, ésta es la tarea que la

manos, los miembros trabajan a la par para crear una comunidad en la que cada uno de ellos pueda responder con plena libertad al llamado de Cristo. Pero, en virtud de un compromiso recíproco, deben utilizar su libertad al servicio de la comunidad.”

El peligro más frecuente y deletéreo de la vida de comunidad puede ser la incapacidad habitual de forjar una visión, tener proyectos, y construir una identidad. A mi modo de ver, el cometido y compromiso primordiales del líder consisten en **despertar en la comunidad el sentido y el significado de su visión e identidad**. No basta la visión del líder. Si él tuviera la visión pero no lograra transmitirla a la comunidad, sería como un vendedor que presenta su visión como un producto de mercado.

La famosa frase de Martin Luther King, Jr., “Tengo un sueño”, se completa con la frase: “Es un sueño profundamente arraigado en el sueño americano”. Porque el suyo no era un sueño individualista. Es decir, sabía que su sueño era un sueño compartido, que ya estaba en el corazón del pueblo americano. Lo único que tenía que hacer era sacarlo a la luz.

Lo que hace que una autoridad jurídica goce de “autoridad moral” es la capacidad de identificar los valores que constituyen la esencia de la comunidad y que la pueden movilizar plenamente y a fondo. El líder no inventa ni crea una visión. Descubre la visión constitutiva de la comunidad y orienta la comunidad hacia el redescubrimiento de esa visión. En nuestra Congregación, y especialmente en nuestras unidades más jóvenes, esta capacidad de descubrir la visión es muy importante. En ello debe comprometerse toda la comunidad, y todos los miembros de la unidad deben asumir conscientemente la responsabilidad. La función del líder es la de animar y promover, o sea, crear estrategias y programas que ayuden a toda la comunidad a consagrarse a esta importante misión. Creo que lo primero que tiene que hacer un líder es lograr que la comunidad y los miembros redescubran su visión y su propia identidad, y crear las estrategias y progra-

«A veces, en el discernimiento que hacemos para elegir a los que ejercerán el liderazgo destacamos las cualidades que debería tener la persona investida de autoridad. Pero lo mismo debería hacerse con las cualidades que se requieren de la comunidad».

calidad y si el compromiso por la calidad no es constante, ¿cómo puede la autoridad, el líder, llegar a ser una persona de calidad? Los líderes no vienen de afuera como regala- dos, sino que son líderes “nuestros”, surgen de nosotros que los hemos elegido, y forman parte de nuestra comunidad.

Una persona que ejerce una autoridad relacional es una persona que forma, plasma, y enriquece la comunidad, y permite a su vez que la comunidad lo forme. Análogamente, una comunidad relacional es la que forma, plasma y enriquece al líder, permitiendo a su vez que él la forme. Un líder puede poseer cualidades carismáticas y visionarias, pero no necesariamente ser un buen líder para nuestra Congregación, si esas cualidades no las pone en relación con la comunidad y si no comparte

Constitución asigna al Moderador General, pero a partir de él y compartiéndola con él, creo que es la tarea de todo líder de unidad o comunidad.

Este intercambio relacional entre el líder y la comunidad es esencial. No estoy seguro de que un buen líder pueda funcionar si no hay una auténtica comunidad. Sería un líder paralizado, que podría, sí, tener las cualidades del líder pero carecería de los medios para llevarlas a la práctica. Por consiguiente, el estado de la comunidad es de fundamental importancia, y nuestro estilo de vida ha de tender a crear una comunidad cada vez mejor. El artículo C45 de nuestras Constituciones insiste en este aspecto: “Nuestra Congregación es una asociación de hombres liberados por la Sangre de Cristo y unidos en el vínculo del amor. Como her-



mas que induzcan a todos los miembros a comprometerse en esta búsqueda y análisis.

¿Cómo se hace esto? Lo mejor es escuchar. Nuestros Textos Normativos (C47) nos dicen: “La función de la autoridad es unir a todos los miembros en una única comunidad. Los Directores de la Congregación han de reconciliar los espíritus conflictivos y hacer que los miembros se mantengan fieles a los ideales de la comunidad, mediante la exhortación y el consejo y, si es necesario, la imposición”. En nuestra Congregación, el líder debe estar profundamente arraigado en la comunidad. Éste es su ámbito de actividad y ministerio, y la primera acción de su ministerio no es la “imposición” sino la atención a la situación y condición de la comunidad. “Escuchar” a la comunidad no significa hacer lo que la comunidad quiere, sino ponerse al servicio de la comunidad. Servicio que consiste en impulsar a la comunidad a realizar su visión y conocer su identidad.

Al escuchar, el líder llega a percibir y reconocer el sentido de la comunidad y hacia dónde está yendo. Escuchar es una actitud más bien interior que exterior, que supone no sólo la capacidad de estar abiertos a lo que los demás están diciendo sino también, y sobre todo, la capacidad de discernir lo que los demás están viviendo. La vida es más importante que las palabras, porque la vida apunta a la realidad, mientras que las palabras son muchas veces expresión de deseos o aspiraciones. Sin discernimiento, es difícil poder escuchar la vida y juzgarla. Escuchar y discernir van siempre de la mano. Se necesitan mutuamente y juntos hacen que el líder no se limite a decir a la comunidad lo que ella quiere escuchar ni a decirle lo que él quiere que ella viva y realice. La actitud de escucha y de discernimiento es una cualidad o carisma que el líder ha de poseer o adquirir.

No podemos olvidar el ejemplo de Jesús, quien antes de comenzar su ministerio público, vivió treinta años en el “silencio” de Nazaret. Me gusta pensar que no fueron sólo años de maduración humana, sino también



El Moderador General anterior y actual, Barry Fischer y Francesco Bartoloni

de escucha y de discernimiento. Años dedicados a escuchar al Padre y a escuchar el “grito de la humanidad”. Un ejemplo que seguramente cobra mayor relieve al considerar la “pequeñez” de nuestra función de líderes. Sirve para imprimir un impulso al ejercicio de la autoridad: para que se ejerza de forma debida e idónea para la comunidad; ayude a descubrir, redescubrir, y realizar la identidad de la comunidad; y se empeñe en lograr, con la participación de todos, una visión y un proyecto compartidos.

La acción del líder fluye como consecuencia de haber escuchado, discernido y compartido la visión con toda la comunidad. La autoridad sabrá cómo actuar, cómo transformar en acción y misión el redescubrimiento de la identidad y la visión lograda a través de la escucha y el discernimiento. La Comunidad existe para la misión y no para sí misma. El artículo C21 de nuestros Textos Normativos describe así la misión: “La Congregación participa en la misión apostólica de la Iglesia, pro-

clamando el misterio de Cristo que ha redimido a todos los seres humanos en su Sangre para hacerlos partícipes del Reino de Dios”. Y en el artículo C24: “La Congregación se dedica al ministerio de la palabra según el espíritu del Fundador. Cada uno de los miembros participa en el apostolado de la Congregación, sea que ejerza una función administrativa u otros servicios afines, o que experimente el sufrimiento de la enfermedad o de la edad”.

El líder orienta su acción a lograr que lo que establece el Texto Normativo – “cada uno de los miembros participa en el apostolado de la Congregación” – se traduzca en realidad, es decir, sean partícipes y responsables de la misión. El objetivo del líder es ver que esta responsabilidad sea percibida realmente por todos, y que todos tengan la posibilidad de realizar la misión. Porque sabe que la Congregación no es un fin en sí misma, sino una sociedad cuya finalidad consiste en dar a todos sus miembros la posibilidad y capacidad de cumplir su misión. ♦

# Visión, Misión y Comunión

*“Sin profecía el pueblo será disipado” [Proverbios 29, 18]*

Hace muchos años, en un curso de homilética que estaba siguiendo como seminarista con el sueño de llegar a ser una de las mil lenguas de San Gaspar, el profesor nos sorprendió cuando dijo que Jesús tenía un solo sermón: “El Reino de Dios está cerca”. En ese mensaje tan sencillo, continuó diciendo, se concentraba el núcleo de la predicación de Jesús, y todo lo demás que decía y hacía no era más que un comentario de ese anuncio y de esa visión.

El Reino de Dios está cerca, léase curación del ciego. El Reino de Dios está cerca, léase multiplicación de los panes. El Reino de Dios está

por William Nordenbrock, C.PPS.

del amor de Dios, dado a nosotros como una visión que nos salva de la muerte.

Jesús tenía el poder de ver lo que todavía no se había materializado. Tenía una visual que le permitía intuir que los mansos heredarán la tierra; los que lloran serán consolados; y los que buscan la paz serán llamados hijos de Dios. A causa de su unidad y comunión con el Padre celestial, Jesús tenía una visión que le permitía ver el plan de Dios; y su compromiso con esa visión le permitía vivir y ofrecer su vida como un medio para llevar el plan de Dios a

vida nos enseña cómo vivir con amor. Su enseñanza nos inspira a seguir su ejemplo, y al volver al cielo encomendó a sus discípulos la misión de continuar su obra mediante la proclamación del evangelio. Proclamar la visión del Reino de Dios. Proclamar, con las palabras y las obras, cómo se revela en Cristo esa visión. Es esa misión evangélica la que ha llegado a ser nuestra Iglesia.

Como congregación religiosa compartimos esa misión maravillosa y el ministerio de la evangelización que brota de ella. Todas las congregaciones religiosas apostólicas hunden sus raíces en ese suelo común. Al fundarnos para el ministerio de la palabra, Gaspar nos arraigó con fir-



El camino de la Congregación inicia en San Felice (Giano, Italia)

cerca, léase misericordia para con la pecadora. El Reino de Dios está cerca, léase cruz. El Reino de Dios está cerca, léase tumba vacía. Las palabras y obras de este hombre Jesús revelaban la visión de la presencia de Dios en el mundo. Jesús era el amor de Dios hecho visible, para que nosotros lo pudiéramos ver. La vida de Jesús era una predicación

su cumplimiento. La visión que permitía a Jesús ver que el Reino de Dios estaba cerca, le inspiró a vivir en plenitud la misión que había recibido de reconciliar a todos los pueblos con Dios.

Para los discípulos, Jesús era la revelación de Dios. Su vida y sus enseñanzas nos presentan una visión de lo que es posible en este mundo. Su

meza y fidelidad en esa misión. Nosotros predicamos la palabra de Dios recalcando el mensaje de que el mundo recibe el don de la salvación a través de la sangre derramada de Cristo. Un mensaje que predicamos con las palabras pero, lo que es más importante, mediante una vida comunitaria animada por una espiritualidad que encuentra su inspira-



ción en la sangre de Cristo derramada para nuestra salvación. Ésa es la misión de nuestra Congregación que, a lo largo de casi 200 años de historia, se ha expresado de muchas maneras.

En todo tiempo y lugar es necesario que la Congregación discerna el llamado de Dios a participar en la

tros, y que los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños (Hch 2,17). En la oración debemos abrir nuestras mentes a la revelación de un Dios que desea y promete conducirnos permaneciendo siempre en medio de nosotros. El discernimiento no es una decisión tomada “de una vez para siempre”, sino un modo de

compromiso fiel con la visión y misión discernidas.

En una famosa obra de literatura infantil llamada *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*, escrita por el inglés Lewis Carroll en 1872, la protagonista descubre a través del espejo un país maravilloso. En una de las escenas Alicia está paseando y al llegar a una encrucijada pregunta al gato de Cheshire qué camino tiene que tomar. El gato le pregunta: ¿adónde quieres ir? Alicia le responde que no sabe, y el gato entonces le dice: si no sabes adónde quieres ir, cualquier camino es igual.

Una Congregación religiosa tiene que saber adónde quiere ir. Somos un pueblo peregrino, pero no errante. Hemos de ser personas con visión. Necesitamos tener una visión de esperanza que sea como un faro que ilumina e invita a perseverar con fidelidad. Tenemos que ser personas comprometidas en una misión común, que expresa fielmente nuestra identidad como comunidad de la Preciosa Sangre. Así como Jesús está unido al Padre en el Espíritu, en una comunión santa que proclama la visión del Reino de Dios y realiza una misión de reconciliación, así también nosotros estamos en comunión unos con otros cuando permitimos que ese mismo Espíritu nos guíe en el compromiso compartido de realizar nuestra misión en el mundo de hoy.

«Tenemos que creer que Dios derramará su Espíritu sobre nosotros, y que los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños (Hch 2,17)».

maravillosa labor misionera de la Iglesia. La fidelidad a la misión en Tanzania en el siglo XXI tiene que ser distinta de la fidelidad en los estados pontificios en el siglo XIX. La fidelidad a esa misión en la Europa de hoy tiene que ser diferente a la de cien años atrás. Es una misión que se expresa de muchas maneras, según las necesidades de los diversos tiempos y lugares. La misión debe estar arraigada en la realidad. Y dado que la realidad está en permanente evolución, pedimos a Dios que como Congregación sepamos leer los signos de los tiempos.

La misión es una realidad viva y dinámica. Es una identidad que cambia constantemente bajo la guía del Espíritu. Nuestra esperanza es que la nuestra sea una misión duradera y siempre guiada por el Espíritu. Pero hay peligros que pueden acechar esa vitalidad. Una comunidad o una unidad de la Congregación pueden asemejarse a un anciano satisfecho de sus obras bien realizadas y reacio a correr el riesgo de tener que empezar una nueva vida. O pueden asemejarse a un joven, que no tiene ideas claras sobre sus dones ni sobre su vocación y teme abrirse a las instancias del Espíritu que lo invita a entregarse de por vida a una misión.

Una visión es una revelación de Dios. Para discernirla y ver la revelación de Dios en la realidad concreta en la que vivimos es necesario cultivar una relación íntima con Dios. Tenemos que creer que Dios derramará su Espíritu sobre noso-

ser y de vivir juntos en el mundo; buscando siempre y abiertos al sople del Espíritu en nuestro interior y en el mundo.

Una comunidad debe discernir la visión que puede servirle de inspiración y abrirle horizontes de futuro. Una comunidad ha de discernir su misión, la manera cómo irá en pos de la visión, para que se transforme en un sueño lleno de esperanza y en la realidad viviente de la comunidad. Todos los que forman parte de la comunidad han de compartir esa responsabilidad y participar en la oración de discernimiento. Los miembros que ocupan cargos de gobierno no tienen el mandato de definir la visión-misión, sino de facilitar el discernimiento y, con sus palabras y obras, conducir a la comunidad hacia un



Misioneros jóvenes compartiendo sus sueños bajo los árboles en Giano

# FORMACION INICIAL, ESPECIAL Y CONTINUA

Es ya un dicho común, y vamos tomando cada vez más conciencia de ello, que ya no nos encontramos en una “Época de Cambios” sino en un “Cambio de Época”. Queremos afirmar con esto que los cambios a que nos enfrentamos hoy no son sólo superficiales o transitorios, sino que van hasta las raíces más profundas de las cuestiones y de la misma vida. Se trata de “cambios paradigmáticos” que cuestionan los fundamentos y modelos de la sociedad, de la religión, de la iglesia, de la ética, de la teología, de la Vida Religiosa, en fin, de todo.

Este cambio de época se manifiesta en la compresión de lo temporal y lo espacial. El tiempo y el espacio como que se comprimen. El ayer ya es hoy y el hoy ya es mañana. El mundo se ha hecho una aldea global en donde todo se sabe y todo se comunica. Estamos siempre *on line*. La vida religiosa también se ve enmarcada por una nueva dimensión de profundidad y por lo que hoy se acostumbra a llamar “tiempo axial” o “tiempo eje” (Karl Jaspers) según el cual la humanidad ha dado un salto cualitativo en su conciencia

por Lucas Rodríguez, C.P.P.S.

de que los seres humanos son personas, son sujetos de derechos y obligaciones.

Por esto, la vida religiosa hoy tiene ante sí el reto de dar también un salto cualitativo en la comprensión y vivencia de su identidad. Notamos que los retoques cosméticos del post-concilio y los esfuerzos de refundación no han surtido los resultados esperados. A pesar de todos estos esfuerzos, la crisis continúa cada vez más fuerte: las vocaciones disminuyen en muchas partes del globo; no sólo se sale de los seminarios y de los noviciados, sino que tampoco se entra en ellos. Parece que experimentamos lo que se comienza a llamar “experiencia de período de esterilidad”.

Pero hay también signos de esperanza: las nuevas experiencias de la vida religiosa y las nuevas congregaciones que están surgiendo, las nuevas teologías, los nuevos compromisos. Hay gente hoy “*haciendo vestidos nuevos... y poniendo vino nuevo en envases nuevos*” (Lc 5 36-37).

## ENVASES NUEVOS

Parece que necesitamos urgentemente de una nueva teología de la vida religiosa. Necesitamos igualmente una nueva teología de la misión, una nueva cristología y eclesiología. ¿Qué significa para los jóvenes de hoy la pobreza, la obediencia y la castidad? ¿Qué significa concretamente seguir a Jesucristo hoy? ¿En qué consiste la radicalidad de este seguimiento? ¿Qué significa en el mundo de hoy oír los gritos de la sangre? ¿Qué significa hoy vivir en comunidad? Estas cosas ¿significan lo mismo en Europa, en Brasil o en la India? ¿Cómo vivir la misma identidad en culturas tan diferentes? ¿Cómo deberá ser la formación para que seamos fieles a nuestro carisma y fieles al pueblo de Dios?

## Y EL CAMINO CONTINÚA

El actual Consejo General, elegido el pasado mes de julio, se reunió en el mes de Octubre para planear las actividades de los próximos seis años. También se distribuyeron las tareas del Moderador y de los Consejeros. Se acordó en esa reunión que en el próximo número de “el Cáliz de la Nueva Alianza” aparecerían artículos escritos por cada uno del Consejeros. A mí me ha tocado la tarea de ayudar en el campo de la formación, tanto inicial como especial, avanzada y continua: de los candidatos y de los ya incorporados definitivamente, sean hermanos o sacerdotes.

Por supuesto que en este campo no comenzamos desde cero. Se ha hecho un importante y buen trabajo en el campo de la formación durante los últimos años, tanto a nivel local, como regional e internacional. Basta pensar en los talleres para formadores, para los recién ordenados y para los hermanos. Así mismo los Ejercicios Espirituales internacionales; los encuentros de estudiantes en Europa y en América septentrional; la formación interregional en Norteamérica y en América Latina.

Entre las funciones que debe desempeñar el Consejero responsable de la formación está la animación de la

## PUBLICACIONES NUEVAS

*In Water and Blood:*

*A Spirituality of Solidarity and Hope,*

por Robert Schreiter, C.P.P.S.,

(New York, Orbis Books, revised, 2007)

*Sette Giorni con Te Stesso:*

*Eserci Spirituali per un'Anima Semplice,*

por Mario Proietti, C.P.P.S.,

(Foggia: Edizioni Il Castello, 2007)

Si tiene interés en algunas de estas publicaciones, póngase en contacto con el Generalato.





Candidatos y misioneros de la Casa de Formación Avanzada en Chicago

formación en las varias unidades. Esta animación de la formación abarcará tres campos:

1. Animación en la formación;
2. Formación y apoyo a los formadores;
3. Cuidar de la comprensión del patrimonio de la CPPS.

El actual Consejo General considera que la animación en la formación es un asunto de especial importancia para ayudar a las unidades a formar buenos Misioneros; preparar bien a los formadores y elaborar programas de formación buenos y eficaces. Está convencido también de que la formación debe realizarse en conformidad con nuestra identidad misionera y ser capaz de articular aspectos teóricos y prácticos.

Otra convicción del Consejo General, y mío en particular, es que la anima-

ción en la formación debe ser mucho más que realizar algunos talleres de formación cada seis años. Debe representar una ayuda y apoyo a los formadores, sobre todo en lo que respecta al patrimonio de la CPPS.

El Consejo General cree así mismo, y espera que los Superiores de las unidades lo compartan, que no todos los miembros pueden ser buenos formadores y que la formación debe tener en cuenta el contexto en que los candidatos desempeñarán su apostolado.

En relación con la FOMACIÓN DE LOS FORMADORES, el Consejo cree que

- Es necesario elaborar programas de calidad para la formación de los formadores;
- Los directores de las unidades sientan la urgencia de preparar

personas apropiadas para la formación;

- La preparación de los formadores es responsabilidad de toda la comunidad;
- La vida comunitaria es parte integrante de la formación;
- Algunas unidades más jóvenes pueden necesitar ayuda para establecer criterios claros de admisión de candidatos; mientras otras unidades más antiguas pueden ser ayudadas en la animación vocacional y así, posiblemente, aumentar el número de candidatos.

¿Cómo debe darse este apoyo a los formadores? El consejero responsable de la formación:

- Deberá conocer personalmente a todos los formadores de la CPPS.;
- Visitará regularmente las unidades donde se da la formación. Tal vez en algún caso será necesario una permanencia más larga en algunas unidades;
- Estará bien informado de los programas de formación de cada unidad;

«¿Cómo deberá ser la formación para que seamos fieles a nuestro carisma y fieles al pueblo de Dios?».

«En relación con la comprensión del patrimonio, creemos que es necesario continuar con los talleres de formación cada seis años, pero posiblemente sería aconsejable realizar estos encuentros a nivel interregional y con mayor frecuencia».

- En relación con la comprensión del patrimonio, creemos que es necesario continuar con los talleres de formación cada seis años, pero posiblemente sería aconsejable realizar estos encuentros a nivel interregional y con mayor frecuencia. El consejero podría estar presente y ayudar en la realización de los talleres y en los encuentros interregionales de candidatos.

Ahora les ofrezco esta profesión de fe en la que quiero expresar algo de lo que entiendo por formación:

- Creo que Dios, Padre-Madre, ama a todos sin distinción (S. Pedro)
- Creo en Jesucristo formador de discípulos/misioneros
- Creo que el Espíritu aletea sobre la formación (águas)(Génesis)
- Creo en María Discípula y Maestra-Formadora de Jesús
- Creo que no habrá formación sin comunidad formadora
- Creo que nadie da lo que no tiene: no se forma sin ser formado
- Creo que Dios nos habla en los gritos de la Sangre
- Creo que no hay unidad sino en la diversidad (SSma Trinidad)
- Creo que si somos diferentes nos enriquecemos (Helder Câmara)
- Creo que “el sueño que se sueña juntos” lleva a la realización (L. King)
- Creo que la estructura puede dar vida pero también puede matar
- Creo que en la unión está la fuerza (Interregionalidad-Internacionalidad)
- Creo que no hay fidelidad sin creatividad ni creatividad sin fidelidad (JPII)
- Creo que las culturas no son ni mejores ni peores: ¡son diferentes!
- Creo que sin opción por los pobres no hay Buena Nueva
- Creo que la fe mueve montañas (Jesucristo)

Para finalizar, quiero compartir con vosotros una experiencia que tuve como Vicerrector del Seminario Interdiocesano, “San Gaspar” y como profesor de la disciplina Pastoral y acompañante de los seminaristas en las prácticas pastorales. Los candidatos al sacerdocio, la mayoría diocesanos y algunos religiosos, estudiaban Filosofía y Teología en el Instituto de Pastoral Regional (IPAR); la parte pastoral tenía el mismo peso y tiempo que la parte académica. (fifty-fifty)

Durante uno o dos meses al año yo visitaba a los candidatos en sus lugares de origen, evaluando, sugiriendo y acompañándolos en su quehacer pastoral.

Cuando comencé este trabajo sentí como un escalofrío en mi espina dorsal. En algún momento pensé que los obispos locales, los sacerdotes de las parroquias que acogían a los candidatos y los propios seminaristas, me considerarían como un “espía del Vaticano” o como un policía.

Pues bien, fue todo lo contrario. Hubo el caso de obispos que fueron a buscarme al aeropuerto o a la estación de autobuses; sacerdotes que me consideraron como un hermano mayor ayudando en la formación y los seminaristas, en general, consideraban mi presencia de gran valía en su formación. Han pasado ya 21 años desde que esto sucedió y aún hoy, al encontrar a los seminaristas de aquel tiempo, hoy sacerdotes ya maduros, recordamos con alegría y gratitud aquellos tiempos.

Con este sentimiento de confianza en Dios, en la Congregación, en los superiores y en los candidatos, quiero comenzar esta tarea. Quiero, en este trabajo, sin duda retador, pero al mismo tiempo emocionante, ser considerado compañero (“cum panis” – que come el mismo pan), hermano mayor, ayudante, consejero y nunca espía o vigilante. ♦



Un candidato en México recibe el ministerio de lector



# MISIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

por Felix Mushobozi, C.PPS.

Como Misioneros de la Preciosa Sangre y comunidad de vida apostólica estamos viviendo un momento especial de nuestra historia. Estamos en un proceso de renovación, debido al redescubrimiento de la dimensión misionera de nuestro carisma. En los últimos decenios hemos estado estudiando la forma de entender nuestra identidad (particularmente con respecto a nuestra espiritualidad) y ha llegado el momento de traducir esta identidad a la práctica con acciones concretas de orden personal, comunitario y ministerial. El reto que se nos plantea es el de encarnar esa espiritualidad para ser sus signos vivientes en nuestro mundo. Nuestro empeño e interés por los temas de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación (JPIC) pueden ser un anuncio profético de que la Sangre de Cristo continúa redimiendo nuestro mundo.

P. Barry Fischer y su administración nos han dejado un legado que tiene que ir desplegándose; ahora nuestra identidad misionera es más clara que hace dos decenios. Con el marco de los tres pilares – misión, comunidad y espiritualidad – nos han ayudado a entender lo que significa hoy ser Misionero de la Preciosa Sangre.

En el presente artículo quisiera compartir mi modo de entender la tarea de animador de la JPIC que se me ha encomendado. Estoy convencido de que a esta altura de nuestra historia, el próximo paso que hemos de dar es el de encarnar e inculturar nuestra espiritualidad en los contextos en los que vivimos y trabajamos. La XVIII Asamblea General indicó, como uno de los pasos de la refundación, la necesidad de repensar y ampliar



Huérfanos bajo el cuidado de los misioneros en India

nuestro concepto de misión. En efecto, uno de sus valores reza así: *“Reconocemos que el trabajo por la justicia, la paz, la vida humana y la integridad de la creación es parte integrante del ministerio de la palabra y de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, y expresión de la doctrina social católica”* (ACTA, 2004, Valor 11). Me pregunto: ¿qué vínculo existe entre nuestro carisma y nuestro compromiso en el ámbito de la JPIC? ¿Cómo puede ayudarnos la rica herencia contenida en la doctrina social de la Iglesia a cumplir nuestra misión de escuchar y responder al grito de la sangre?

## LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA Y LA MISIÓN

Comenzaré centrandome mi reflexión en la función de la doctrina social de la Iglesia en nuestra misión de hoy. “El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia” (CDSI) subraya muy claramente esta verdad: *“Con su enseñanza social, la Iglesia quiere anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales”* (n. 62). Esto significa que la Iglesia no lleva la buena nueva a la humanidad al margen de las realidades que la afectan en su vida diaria, sino que tiene en cuenta la calidad moral – o sea, los aspectos auténticamente humanos y humanizantes – de la vida social. Los creyentes participan activamente en el proyecto redentor a través de medidas concretas aplicadas en el ámbito social y no con teorías abstractas. Por esta razón, ya desde el comienzo de su existencia, la Iglesia estaba convencida de que su enseñanza social formaba parte de la vida

«Reconocemos que el trabajo por la justicia, la paz, la vida humana y la integridad de la creación es parte integrante del ministerio de la palabra y de la espiritualidad de la Preciosa Sangre, y expresión de la doctrina social católica».



Nuestros misioneros trabajan para proteger el ambiente en La Oroya, Perú

cristiana porque es la consecuencia social del compromiso cristiano (Juan XXIII, *MM* 263). Nosotros damos testimonio del mensaje evangélico cuando lo ponemos en práctica en las situaciones concretas de la vida, y ésta es la forma en que realizamos la vocación universal a la santidad (Véase *GS* 36). Es importante señalar que seremos juzgados por la manera en que hemos vivido concretamente el evangelio en relación con nuestro prójimo (*Mt* 25:31-46).

La Iglesia se interesa por todo lo que sucede a la sociedad en todos los aspectos, tales como la política, la economía, el trabajo, el derecho, la

enseñar a los hombres y mujeres cuáles son, de conformidad con la sabiduría divina, las exigencias de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

### LA CAUSA DE LA JPIC A LA LUZ DEL CARISMA DE LA CPPS

Aunque los Misioneros de la Preciosa Sangre de todo el mundo ya participan en actividades relacionadas con la JPIC, es menester imprimir un impulso a esta labor en cuanto misión específica que fluye de la vivencia de nuestro carisma. Nuestras Constituciones establecen clara-

de la Iglesia es “*un instrumento válido de evangelización*” (Juan Pablo II, *CA* 54), sino también que “esta doctrina social es la forma típica en que la Iglesia realiza su **ministerio de la palabra** y su función profética” (Pablo VI, *OA* 4; Juan Pablo II, *SRS* 41). En efecto, “enseñar y difundir la doctrina social pertenece a la misión evangelizadora de la Iglesia porque es una parte esencial del mensaje cristiano, dado que es una doctrina que apunta a las consecuencias directas del mensaje en la vida de la sociedad y sitúa las luchas diarias por la justicia en el contexto del testimonio de Cristo Salvador” (CDSI, 67).

La evangelización significa, por lo tanto, que damos un testimonio viviente en nuestro ministerio al hacernos cargo de las preocupaciones de la comunidad de hombres y mujeres con los cuales vivimos y trabajamos; de sus problemas relativos a la justicia, la libertad, el desarrollo, las relaciones entre los pueblos, la paz y las cuestiones ambientales. Estas cuestiones deben ocupar un lugar destacado en nuestros planes de predicación, ministerio y acción apostólica. Nada de lo que concierne a la sociedad debe ser ajeno a nuestra misión; de lo contrario, nuestra evangelización quedaría incompleta. Nuestra tarea va más allá de un sim-

«La evangelización significa, por lo tanto, que damos un testimonio viviente en nuestro ministerio al hacernos cargo de las preocupaciones de la comunidad de hombres y mujeres con los cuales vivimos y trabajamos».

cultura, etc. Considera que a través de sus miembros y como comunidad puede contribuir mucho a hacer que la humanidad y su historia sean más humanas. En concreto, lo que la Iglesia trata de hacer es promover la dignidad humana y la vocación de la humanidad a estar en comunión unos con otros. Esto supone la tarea de

mente que los Misioneros de la Preciosa Sangre se dedican “*al servicio de la Iglesia a través de la actividad apostólica y misionera del ministerio de la palabra*” (C3). La enseñanza social de los papas más recientes, especialmente Pablo VI y Juan Pablo II, ha establecido con claridad no sólo que la doctrina social



ple conocimiento de los retos que enfrentan los pueblos de nuestros tiempos. Se trata de retos espectaculares tales como el hambre, enfermedades como el VIH/SIDA, el desempleo, el tráfico de seres humanos, el trabajo infantil, la prostitución, la privación de libertad, las falsas democracias, la ignorancia, el calentamiento global, el aborto, la eutanasia, el terrorismo, la construcción de muros de división en base a religiones, razas y estructuras sociales, y la lista podría continuar. Pero más allá del conocimiento y la sensibilidad, estamos llamados a renovar nuestra misión mediante una ponderación atenta de los problemas y el aporte de una solución evangélica.

La naturaleza trágica de estas realidades podrían tocar nuestra sensibilidad, sumirnos en un sentimiento de culpa, y paralizarnos en el silencio cuando, en realidad, lo que importa es dar una respuesta. ¿Tratamos de analizar y descubrir las causas de estos problemas? ¿Formamos parte de las masas apáticas que quieren dejar las cosas como están, o estamos dispuestos a crear un mundo mejor? No podemos hacer milagros, pero sí crear un espacio de reflexión sobre estas problemáticas y discernir caminos de respuesta desde la fe.

### RENOVACIÓN DE NUESTRA MISIÓN - UNA CUESTIÓN DE ACTITUD

En nuestra reunión del Consejo General realizada en octubre de 2007 predominaba la convicción de que la credibilidad de nuestra misión dependerá de nuestra actitud ante la problemática de la JPIC. Dejando en claro que la función del Consejo General no era la de marcar una dirección distinta de la que indican nuestras Constituciones, sino la de encontrar las formas de profundizar en esa visión común, se sugirió que podríamos partir de la metodología que caracteriza la doctrina social de la Iglesia: *ver-juzgar-actuar*. El papa Juan XXIII explica la dinámica de este método en forma sencilla y concreta: “*En primer lugar, se examina la situación concreta; después, se la juzga a la luz de los principios; finalmente, se decide lo que puede y debe hacerse en esas circunstancias para aplicar los principios*” (MM 236).

El uso de esta metodología tiene la ventaja de concentrar la atención en los problemas pastorales, lo cual puede sensibilizar al misionero o misionera ante las necesidades concretas de las personas con las cuales trabajan. Nos invita a plantear una perspectiva teológica de la misión y a dar una prioridad al diálogo con los contemporáneos. Destaca el papel de los laicos en la misión universal de la Iglesia. Una misión de este tipo requiere la búsqueda conjunta de nuevos horizontes de vida que permitan crear en nuestro mundo una civilización del amor y de la vida.

fidelidad a nuestro fundador pero sin quedar prisioneros de los modelos tradicionales.

Nuestra misión actual nos insta a trabajar por una visión compartida de la problemática de la JPIC y de los caminos de solución. Quizás tengamos que realizar una tarea de sensibilización durante la formación tanto inicial como permanente, y podríamos evaluar la posibilidad de integrar las cuestiones JPIC en los programas de formación y sensibilizar a nuestros miembros al visitar y compartir sus ministerios. Me doy cuenta

## VER - JUZGAR - ACTUAR

### NUEVOS HORIZONTES Y ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS

La determinación del lugar de la JPIC en nuestra misión es algo que supera los objetivos de este documento. Sé perfectamente que muchos de nuestros Misioneros de todo el mundo participan activamente en actividades relacionadas con la JPIC: en Tanzania prestamos ayuda a las víctimas del VIH/SIDA; en Brasil defendemos los derechos de los pobres a la tierra; en América del Norte estamos empeñados en el ministerio de la reconciliación; en Italia meridional, Rosario Pacillo trabaja con los drogadictos; etc. Reconozco que en algunas unidades el compromiso con el sector es profundo y vital. En esas unidades el Consejo General prestará todo su apoyo. En otras hay menos actividades concretas y es posible que haya que partir de una labor de sensibilización para llegar a un reconocimiento de que la paz y la justicia son una parte **esencial** de nuestra espiritualidad y carisma. En esas zonas es posible que queramos elaborar un programa que promueva en el corazón de los miembros el interés por el ministerio de la paz y la justicia. A esta altura de la historia de la CPPS, creo que lo que nos corresponde es encarnar nuestro carisma en las nuevas situaciones del mundo en que vivimos, con una

ta de que no se puede hacer todo a la vez, pero tenemos la esperanza de que a través del diálogo entre nuestros miembros los temas de la JPIC se incorporarán en la planificación de nuestros ministerios. Creo que éste es un aporte concreto que la Iglesia espera de nosotros, y que es eso lo que quiso decir Juan Pablo II cuando exhortó a la XVII Asamblea General “a ir adonde otros no quieren ir y a realizar misiones que no tienen posibilidades de éxito”. Todo un desafío, para el que la doctrina social de la Iglesia puede brindarnos orientación y abrirnos nuevos horizontes. ♦

Siglas usadas para los documentos sociales de los papas, que pueden encontrarse en el sitio web de la Santa Sede [www.vatican.va](http://www.vatican.va)

- CA Juan Pablo II, Encíclica *Centesimus Annus* (1991).
- CDSI Consejo Pontificio de Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004).
- GS Concilio Vaticano II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965).
- MM Juan XXIII, Encíclica *Mater et Magistra* (1961).
- OA Pablo VI, Encíclica *Octogesima Adveniens* (1971).
- SRS Juan Pablo II, Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (1987).

# Animación de los Laicos Asociados

## EL GIGANTE QUE DUERME

Mi camino hacia la vocación misionera en la CPPS comenzó en la secundaria. Un día un amigo me invitó a acompañarlo a un retiro de jóvenes en Częstochowa, organizado y dirigido por un Misionero de la CPPS para miembros de la “Unio Sanguis Christi” (USC) e interesados en la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Después del primer día, me di cuenta de que me encontraba en medio de gente que estaba en búsqueda de Dios, exactamente como yo. Y así, después del retiro, me decidí a entrar en el grupo juvenil de la USC de mi ciudad.

Tras un año de participar regularmente en el grupo juvenil, tomé la decisión de ingresar en la CPPS. En las Casas de Misión de la Provincia polaca siempre hemos vivido con

por Grzegorz Ruchniewicz, C.PPS.

laicos, que para todos – sacerdotes, hermanos y estudiantes – han sido

siempre un ejemplo de vida cristiana. A mí me apoyaron muchas veces en el camino de mi vocación personal. De manera que cuando en mis estudios universitarios tuve que elegir la especialización, me fue muy fácil: decidí estudiar teología del apostolado, con especial referencia a la misión del laicado.

Fue entonces cuando descubrí que en la Iglesia católica alrededor del 1%

son sacerdotes y alrededor del 99% laicos! Y fue entonces cuando escuché que uno de nuestros profesores se refirió al laicado de la Iglesia como a

«En la Iglesia católica alrededor del 1% son sacerdotes y alrededor del 99% laicos!».

un “gigante dormido”. Desde entonces, uno de mis sueños más importantes como Misionero fue el de despertar al gigante.

## “¡NOSOTROS SOMOS LA IGLESIA!”

En la historia de la Iglesia, es evidente que la primera comunidad cristiana era un organismo en la que



Compañeros y Laicos Asociados también caminan por la vía que parte desde San Felice (MERLAP II)



algunos miembros prestaban servicio en calidad de *presbiteroi*<sup>1</sup> – líderes de la comunidad. Pero también es evidente que la evolución rápida de la Iglesia en los primeros siglos se debió a la actividad de los cristianos laicos. Recién después del edicto de Constantino en 313 la Iglesia se institucionalizó más y las tareas de los *presbiteroi* adquirieron un carácter más oficial, y la diferencia entre los dos grupos se hizo más visible y sensible. La brecha, especialmente entre el clero superior y el resto de los fieles, se amplió en la Edad Media.

Por otro lado, es muy importante señalar la continua actividad de los laicos en la historia de la Iglesia: los primeros monjes y ermitaños eran por lo general laicos, que habían descubierto una nueva forma de leer e interpretar el evangelio y querían seguir a Jesús con mayor radicalidad; en la Iglesia medieval había muchas hermandades y otros grupos devocionales – algunos de ellos muy activos no sólo a nivel de oración, sino en lo que hoy llamaríamos evangelización y servicio social. Pero la verdadera toma de conciencia del laicado comenzó hace apenas 150 años. Es importante señalar que la historia de la actual Acción Católica comenzó en tiempos del papa Pío IX (1792-1878). Desde entonces, la participación del laicado en la misión de la Iglesia ha ido cobrando un relieve cada vez mayor. El Concilio Vaticano II (1962-1965) es para nosotros el punto de referencia más importante porque ha presentado a la Iglesia como Pueblo de Dios<sup>2</sup>, en el que la jerarquía y el clero sirven a toda la comunidad<sup>3</sup> y los protagonistas son aquéllos considerados como el “gigante que duerme”. ¿Quiénes son los laicos? Leemos en la *Lumen Gentium* que los laicos, por el bautismo “**son hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real**

**de Cristo, y ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que a ellos corresponde”** (LG 31).

En el mismo párrafo hay una frase que me parece una de las más importantes: “El carácter secular es propio y peculiar de los laicos”. Y el Concilio explica este carácter secular y la misión del laicado: “A los laicos corresponde, por propia vocación, buscar el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según el plan de Dios. Viven en el mundo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad”<sup>4</sup>. Ésta es la *Carta Magna* de la vocación de los laicos en la Iglesia y el mundo.

Hay, seguramente, otros documentos importantes de la Iglesia sobre la función y misión del laicado, por ejemplo la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II *Christifideles Laici* (1998), el Catecismo de la Iglesia Católica<sup>5</sup> o los mensajes de Juan Pablo II y Benedicto XVI en ocasión de encuentros con movimientos católicos o familias<sup>6</sup>, etc.

¿Se acuerdan de la canción de Michael Jackson y Lionel Richie, “We are the world” (Nosotros somos el mundo)? Yo la considero muy apropiada para la Iglesia posconciliar, y pienso que sería bueno que todos los días los laicos y los clérigos la cantáramos con la mente y el corazón, mientras trabajamos juntos: porque

somos una única familia, somos una única comunidad ¡“Nosotros somos la Iglesia”!

### “SAN GASPAR E HIJOS”

¿Cómo suena todo esto en nuestra familia CPPS? Ya desde el comienzo de nuestra Congregación, San Gaspar quería que los Misioneros no sólo predicaran la Palabra, sino que también formaran grupos (*ristretti*) de laicos que mantuvieran los frutos espirituales de su trabajo; se pueden también encontrar alusiones a la fundación de *oratorios* para hombres, en los que podrían reunirse para orar y recibir una formación cristiana, etc. Leemos en una de sus cartas: “Estamos viviendo en tiempos en que es necesario formar obreros apostólicos provenientes de todas las clases sociales” (# 3792).

En nuestra historia hubo distintas maneras de interpretar nuestra asociación con los laicos. Nos guste o no, lo cierto es que hay laicos que se sienten atraídos por la espiritualidad de la Preciosa Sangre y por la misión de la CPPS, y quisieran caminar juntos con nosotros, pero buscando su propia modalidad en este viaje “marcado por la Sangre”. Afortunadamente, en los últimos años nuestros miembros se han hecho más conscientes de que la colaboración con los laicos y su participación en nuestra espiritualidad de la Preciosa Sangre constituye una parte importante de nuestra vida<sup>7</sup>. En el Jubileo del año 2000, vinimos a Roma para celebrar esa gran fiesta de la Cristiandad, y en 2001 y 2007 organizamos dos Reuniones Internacionales de Representantes de los Programas de Laicos Asociados (MERLAP). Me atrevo a decir que, aunque por un lado fueron dos reuniones muy lindas, por otro lado fueron también muy reveladoras del camino largo que queda por recorrer para descubrir el lugar de los laicos en la Iglesia y en la familia de la CPPS y su forma peculiar de vivir la espiritualidad cristiana.

Sería bueno tomar conciencia de que “San Gaspar e Hijos” no es el nombre de una empresa reservada a un grupo selecto sino una señal de tránsito que indica el lugar en el que

«A los laicos corresponde, por propia vocación, buscar el reino de Dios el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según el plan de Dios».

«La colaboración del laicado con el clero no es la misión de la Iglesia, sino el estilo normal de cumplir su misión de ‘hacer discípulos a todas las gentes’ y construir el Reino de Dios».

muchas personas pueden sentirse como en su propia casa.

### NUESTRO VIAJE

A nosotros nos corresponde continuar el viaje emprendido por gobiernos generales anteriores. ¿Cuál es la trayectoria que tenemos que hacer ahora? Lo que se me ocurre por ahora es sugerir algunos ‘lugares a visitar’ en este viaje.

### CONOCERNOS

Hay muchos grupos que colaboran o están asociados a la CPPS. Así como yo considero que lo más importante de mi tarea de animación es llegar a conocer las personas y sus situaciones, así también sugiero a todos nuestros miembros y laicos que traten de conocerse a nivel local e internacional. Esto es necesario para poder colaborar y seguir adelante.

### CREAR UN ESPACIO DE BÚSQUEDA Y PARTICIPACIÓN

Para facilitar la tarea de conocernos necesitamos tener un espacio para compartir y buscar juntos, como se dijo en las dos reuniones de la MERLAP. Es un proceso que deberían hacer principalmente los mismos laicos para evitar la posibilidad de que se cree un estilo de vida clerical para personas no clericales. Conocer y estudiar más a fondo la teología del laicado ayudaría mucho, así como visitar el sitio web de la CPPS, que es un medio de comunicación.

### ANIMAR

Tenemos que animarnos e infundirnos mutuamente esperanza. Personalmente, considero que ésta es especialmente la tarea de los miembros de la CPPS; sin nuestra disponibilidad, no será posible colaborar

con los laicos. En algunos lugares estamos muy adelantados en esto, pero algunas cosas tienen que cambiar. La presencia de laicos asociados en nuestras casas y en nuestra misión, con su propia manera de entender la Iglesia y su propio modo de entender la “santificación del mundo” debería ser para nosotros un desafío constante.

### COORDINAR

Como vivimos en realidades diferentes, hace falta una coordinación de los grupos de Laicos Asociados. Ésa fue la razón por la que se asignó a uno de los miembros de la Curia General la tarea de la animación de los Laicos Asociados. Por supuesto que ello requiere pasos previos. En

mi opinión, la coordinación es posible en dos áreas o esferas – misión y espiritualidad –, que son los dos puntos que, al parecer, todos los grupos tienen en común. Pero lo que hay que estudiar y determinar todavía son las formas de la coordinación.

### ACTUAR COMO UNA SOLA IGLESIA

La colaboración del laicado con el clero no es la misión de la Iglesia, sino el estilo normal de cumplir su misión de “hacer discípulos a todas las gentes” (Mt 28,19) y construir el Reino de Dios. “Normal” no significa menos importante, sino la forma en que se deben hacer las cosas. La misión es única para todos los miembros de la Iglesia, pero hay diferentes formas de realizarla.

### LA MERLAP III COMO PUNTO DE REFERENCIA

Mucho más no podría decir al estar apenas comenzando mi servicio. Eso sí, sugeriría que tomáramos la MERLAP III, prevista para 2013, como un punto de referencia para nuestro

## NUESTROS AUTORES

*D. Francesco Bartoloni, C.P.P.S.* Moderador General. Las Constituciones le asignan la responsabilidad de ser signo de unión en la Congregación, de vivificar y renovar el espíritu y de promover su expansión.

*Fr. Grzegorz Ruchniewicz, C.P.P.S.* Vice-Moderador General y Procurador de la Congregación. Tiene la responsabilidad de la animación en el campo de los laicos asociados.

*Fr. William Nordenbrock, C.P.P.S.* Consejero General. Tiene la tarea de animación en el campo de la misión e la visión en la Congregación.

*Fr. Felix Mushobozi, C.P.P.S.* Consejero General. Tiene la responsabilidad en la animación en los temas de Justicia, Paz y la Integridad de la Creación.

*Fr. Lucas Rodríguez Fuertes, C.P.P.S.* Consejero General. Tiene la animación en el campo de la Formación tanto inicial como permanente.





Un encuentro de la Unio Sanguis Christi en Croacia

trabajo en los próximos años. Podemos ir planificando y estudiando, trabajando y reuniéndonos para que la próxima MERLAP sea un momento de encuentro y de intercambio, y ¿por qué no? el momento para crear algo nuevo.

Me doy cuenta de que mucho de lo que acabo de escribir no tiene nada de nuevo. Lo que pasa es que hay que llevar a la práctica lo que ya está dicho. Valgan para terminar las palabras de San Gaspar: “Una sociedad que está en proceso de desarrollo requiere un intercambio de ideas muy estricto, no tanto para establecer los procedimientos básicos cuanto para mejorar sus prácticas en situaciones dudosas” (Carta # 2033). ♦

<sup>1</sup> 1 Pt 5,1.

<sup>2</sup> Lumen Gentium (LG), especialmente los capítulos 2 y 4.

<sup>3</sup> LG 13.

<sup>4</sup> Para mayores referencias sobre la vocación del laicado en el mundo, véase el Decreto sobre el Apostolado de los laicos (*Apostolicam Actuositatem*).

<sup>5</sup> Especialmente los párrafos 897-913.

«Estamos viviendo en tiempos en que es necesario formar obreros apostólicos provenientes de todas las clases sociales».

## PRÓXIMOS EVENTOS

### *Encuentro del Consejo General*

16-28 Junio 2008

Salisburgo, Austria

### *Inauguración del Centro Internacional de la Espiritualidad de la Preciosa Sangre*

1 Julio 2008

Salisburgo, Austria

### *Encuentro de los Superiores Mayores con el Moderador General y el Consejo General*

3-7 Noviembre 2008

Bangalore, India

### *Workshop Internacional sobre la Misión*

20-24 Julio 2009

Salisburgo, Austria

• Continued from front page

ro. Un carisma no es algo estático, inmutable. Nace en el seno de la historia y se va encarnando en el transcurso de la historia. De los tres pilares, el de la misión es, seguramente, el que en cierto sentido nos caracteriza por el hecho de que no somos una congregación de vida consagrada sino una sociedad de vida apostólica. En nuestra interpretación del servicio de liderazgo hemos querido recalcar este aspecto fundamental del servicio comunitario a toda la comunidad.

Es verdad que nuestros *Textos Normativos* se refieren al Moderador General como “el signo visible de la unidad en la Congregación ... dotado de la autoridad que el Derecho Común, las Constituciones y los Estatutos Generales, y los decretos le confieren sobre todas las Provincias, Vicariatos, Misiones, casas y miembros (C61).” De los Consejeros Generales, los *Textos Normativos* no nos dicen mucho, fuera de que asisten al Moderador General (C67), lo ayudan “en el gobierno de la Congregación” (S30), y el Moderador General debe en ciertos casos pedir su consejo o consentimiento.

Desde la primera reunión del Consejo General hemos optado por llevar a cabo nuestro ministerio de gobierno de forma colegiada. Hemos

tratado de discernir las situaciones de nuestra Congregación que más necesitan de animación, para un crecimiento homogéneo, a la vez que arraigado en la historia y en cada lugar.

El discernimiento no fue fácil. Requirió una buena dosis de reflexión, oración y mucha sensibilidad de parte de todos, teniendo en cuenta especialmente todo lo que había acontecido en las diversas asambleas generales, seminarios, y reuniones internacionales. Terminamos haciendo una lista de cinco esferas o áreas de animación que parecían útiles y necesarias para todas las unidades de la Congregación: formación, misión y visión, conciencia social, colaboración con los laicos asociados, y, por supuesto, gobierno. Es probable que haya otras esferas, hasta más importantes incluso, pero nos pareció que éstas requerían una animación más urgente.

Nos hemos repartido las áreas de la siguiente manera: el P. Gregory Ruchniewicz será el animador del área de los laicos asociados. El P. Felix Mushobozi será el animador en el ámbito de la conciencia social, la justicia, la paz y la integridad de la creación. El P. Lucas Rodríguez Fuertes se ocupará de la formación tanto inicial como permanente. El P. William Nordenbrock tendrá la responsabilidad de crear una visión

para la misión, y yo, como Moderador General, tendré la tarea de la animación del liderazgo.

Los artículos que figuran a continuación tratan de mostrar lo que cada uno de nosotros se propone hacer para que nuestro servicio y ministerio den frutos y sean compartidos por todos los miembros de la Congregación. Tienen por objeto, además, dejar en claro qué es lo que cada uno de nosotros entiende cuando habla de su área de animación y destacar las cualidades principales que desea acentuar.

Como ya lo indiqué, el hecho de que la labor de animación esté dividida en áreas no significa que los respectivos miembros de la Curia General la realizarán en forma individual. Será, por el contrario, una tarea ampliamente compartida, especialmente dentro del Consejo General, pero también a nivel de todos los miembros de la Congregación. La autoridad, ejercida en forma colegiada, nos impulsará a abrimos unos a otros y a todos los que quieran colaborar, para que la animación sea eficaz y llegue a todos los miembros de la Congregación.

Por esta razón, expreso mi deseo de que la lectura de estos artículos no solamente sea placentera sino que, sobre todo, susciten una respuesta eficaz. ♦

## El Cáliz de la Nueva Alianza

Una Publicación de la Curia General C.P.P.S.

Viale di Porta Ardeatina, 66 - 00154 Roma

ITALIA

web site: <http://www.mission-preciousblood.org>